

Luis SÁNCHEZ NAVARRO, Retorno al principio. La revelación del amor en la Sagrada Escritura, Monte Carmelo (Burgos 2010), pp. 97-132.

III

## Los testigos de la plenitud

Jesús resucitado ha generado una multitud de testigos a través de los cuales su palabra y su presencia perviven en la Iglesia y llegan a todos los hombres. Entre ellos gozan de una estima peculiar aquellos testigos pertenecientes a la generación apostólica (algunos de ellos discípulos directos del Señor) cuyos escritos, inspirados por Dios, han sido reconocidos como tales por la Iglesia, que los ha acogido en el canon de la Escritura santa. Son los testigos de la plenitud; testigos, también, de la doctrina de Jesús sobre el amor humano. A ellos dirigimos ahora nuestra atención. En primer lugar abordamos la enseñanza de Pablo, profunda y multiforme; a continuación comentaremos los pasajes del Apocalipsis que nos hablan, en clave sponsal, de la consumación final.

### 1. Amor y matrimonio en San Pablo

El Apóstol de las gentes, llamado por Cristo el último de todos ("como un aborto": 1 Cor 15,8; cf. Hechos 9), aparece sin embargo ante nosotros como un testigo peculiar e importantísimo de la revelación cristiana, tanto por su incansable actividad evangelizadora (viajes y escritos) como por la amplitud y profundidad de su

doctrina. Primero exponemos su enseñanza sobre el amor; después, su instrucción acerca del matrimonio que —como veremos— se fundamenta en aquella.

### 1.A. *San Pablo y el amor: eros y agape*

Hablar de Pablo es hablar del *agape*; en sus escritos encontramos, probablemente, los pasajes neotestamentarios más intensos acerca del amor revelado en Cristo y predicado a los hombres. Quien exclamó "Me amó y se entregó por mí" (Ga 2,20) puede por tanto exhortar: "Vivid en el amor como Cristo os amó" (Ef 5,2). Pero ¿cuál es la naturaleza de ese amor? Hay dos pasajes paulinos, en cierto modo complementarios, que nos permiten comprenderla<sup>109</sup>.

#### 1.A.i 1 Corintios 13: *agape* como don

La primera carta a los Corintios contiene en su capítulo 13 la *carta magna* de la caridad evangélica<sup>110</sup>; pero toda ella está atravesada por este tema de fondo. Del escrito se desprende que los cristianos de Corinto, en su entusiasta afán por mostrar su presunta madurez en la fe y recibir dones y carismas extraordinarios, relegaban con frecuencia el amor fraterno. Así, acerca del consumo de carne inmolada a los ídolos, Pablo se verá obligado a advertirles: «El conocimiento hincha, mientras que la caridad construye» (1 Cor 8,1). En 1 Cor 12-14 el Apóstol aborda la cuestión de los carismas, en particular el don de lenguas y la profecía, dones ambos muy apetecidos por esta comunidad. En este contex-

<sup>109</sup> Sobre lo que sigue a continuación ver L. SÁNCHEZ NAVARRO, "Agapé en Pablo: experiencia y testimonio", *Communio (Es)* 2 (2006 Oloño) 57-70.

<sup>110</sup> "Sin duda la página más importante de todo el NT —por ser la más formal y explícita— referente a la caridad": C. SPICQ, *AGAPE en el Nuevo Testamento* (Madrid 1977), 459.

to enseña que, entre todos los dones espirituales que el cristiano puede apetecer, ninguno es comparable a la caridad, presentada como "un camino extraordinariamente superior" (12,31). Veamos el texto.

1 Cor 13,1-13: Si yo hablo en las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, me he convertido en un bronce que resuena o en un címbalo que retiñe. <sup>2</sup> Y si tengo una profecía y conozco los misterios todos y toda la ciencia, y si tengo toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy. <sup>3</sup> Y si reparto todos mis bienes, y si entrego mi cuerpo para gloriarme, pero no tengo amor, en nada me aprovecho.

<sup>4</sup> El amor es paciente, es benigno el amor, no tiene envidia, no es jactancioso, no se hincha, <sup>5</sup> no se comporta indecorosamente, no busca su propio interés, no se exaspera, no lleva cuenta de lo malo, <sup>6</sup> no se alegra de la injusticia, sino que se goza con la verdad: <sup>7</sup> todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

<sup>8</sup> El amor nunca decae; las profecías desaparecerán; las lenguas cesarán; la ciencia desaparecerá. <sup>9</sup> Pues parcialmente conocemos y parcialmente profetizamos; <sup>10</sup> pero cuando llegue lo perfecto, lo parcial desaparecerá. <sup>11</sup> Cuando yo era un niño, hablaba como niño, sentía como niño, razonaba como niño; pero cuando me hice hombre, hice desaparecer lo infantil. <sup>12</sup> Pues ahora vemos enigmáticamente por un espejo, pero entonces, cara a cara; ahora conozco parcialmente, entonces comprenderé como también fui comprendido. <sup>13</sup> Ahora permanecen fe, esperanza, amor, estas tres cosas; pero la mayor de ellas es el amor.

En un primer momento (13,1-3) Pablo relaciona la caridad con algunos carismas: glosolalia, profecía, conocimiento, fe carismática. Y con expresivas metáforas afirma que todos estos dones espirituales benéficos para la comunidad, si no están informados por la caridad, son completamente inútiles y por tanto contraproducentes, desagradablemente estridentes. La segunda parte, des-

criptiva (13,4-7), muestra cómo se da a conocer la caridad, que no consiste en una simple disposición interior sino que representa un compendio de virtudes sociales, que hacen amable al hombre porque lo configuran como totalmente volcado en el prójimo. El amor, personificado, aparece como sujeto de todas las virtudes humanas y cristianas, que para existir necesitan esencialmente de esa virtud superior. En la tercera parte de este "himno" (13,8-13) Pablo expone la perennidad de la caridad, lo que la diferencia de la profecía, las lenguas y el conocimiento. Por lo demás, la ambición de estos carismas es propia de quienes tienen una fe infantil, inmadura (v. 11). Pablo culmina este elogio con una alusión a la vida futura; el carácter imperecedero de la caridad justifica que, aunque al presente existan las tres virtudes teologales, la primacía le corresponda al amor.

En este pasaje inmortal Pablo muestra un ideal del que los corintios están aún lejos<sup>111</sup>. Pero por su grandeza y profundidad esta descripción trasciende el contexto histórico que la originó y revela un carácter universal que la hace válida, no sólo para aquella comunidad, sino para los cristianos de todos los tiempos –tantas veces afectados en su fe por deficiencias semejantes a las de los corintios.

Notemos, en fin, que Pablo no habla de la caridad en abstracto. Esto le sería imposible, porque para él el amor tiene un rostro muy concreto:

San Pablo no habría podido describir con esta perfección el retrato del *agape* si no lo hubiese contemplado en el modelo de la persona de Cristo, quien reflejaba el amor del mismo Dios; de forma que, si se sustituyese en esta estrofa el término "caridad" por el nombre de Jesús, este himno se transforma en la descripción más exacta de la vida del Salvador.<sup>112</sup>

<sup>111</sup> Ver A. VANHOYE, *I carismi nel Nuovo Testamento* (Roma 1997), 92-93.

<sup>112</sup> SPICQ, *Agape*, 489.

Su experiencia de Cristo permite a Pablo presentarnos la vida cristiana en 1 Corintios 13 como una constante entrega de amor a semejanza de Jesús; el *agape* aparece transfigurado en su carácter oblativo. La exhortación paulina alcanza en este pasaje quizá su cumbre más elevada. Pero la verdadera naturaleza de ese *agape* sólo se alcanza si tenemos en cuenta la siguiente enseñanza, también de Pablo.

### 1.A.ii Romanos 12,9: *agape* como pasión

En la sección exhortativa de la carta a los Romanos, que comienza con una invitación a ofrecer los cuerpos como víctima agradable a Dios (Rm 12,1-2), leemos estas palabras:

Rm 12,9 11: La candad, sincera: aborreciendo el mal, adhiriéndose al bien,<sup>10</sup> amándoos como hermanos los unos a los otros, estimando en más cada uno a los otros; en vuestra solicitud, sin indolencia; en el espíritu, fervorosos, como quien sirve al Señor.

¿Qué es el "*agape sincero*" (lit. *anypókritos*, "carente de hipocresía")? Queda explicado por lo que sigue: aborrecer lo malo, adherirse a lo bueno. "Aborrecer" significa "mostrar rechazo" y no sólo sentirlo. Denota un sentimiento negativo fuerte que se expresa exteriormente, y que implica de manera singular las pasiones del sujeto. Así se expresa un rechazo radical, que afecta al universo pasional del cristiano. Ante el mal, la caridad auténtica siente horror y lo expresa.

Por el contrario, ante el bien Pablo pide una adhesión total. El Antiguo Testamento griego emplea el verbo "adherirse" (gr. *kolldō*) como un término de Alianza: el israelita se *adhiera* al Señor<sup>113</sup>. Pero también expresa la unión de los esposos (Gn 2,24);

<sup>113</sup> Por ejemplo en Dt 10,20; Sal 1,3; Sal 63,9. Ver cuanto hemos dicho de esta noción en las pp. 76-77.

lo vemos en la descripción del enamoramiento de Tobías, cuya alma "se adhirió fuertemente" a Sara (Tb 6,19). Estos textos manifiestan las implicaciones afectivas del verbo en su empleo metafórico: una adhesión de la voluntad que implica los sentimientos. Es por tanto el movimiento contrario de "aborrecer": así como ante el mal la caridad reacciona con un aborrecimiento total, se adhiere cordialmente al bien. La "caridad sin fingimiento" es esa virtud mediante la cual el cristiano aborrece el mal y se adhiere al bien; implica por tanto su afectividad. Estos sentimientos han de tener naturaleza permanente y no sólo ocasional, tal como indica el participio de presente griego (con aspecto verbal durativo) en que aparecen ambos verbos. Pablo pide al cristiano que sienta así de manera constante.

El cristiano está llamado a obrar el bien: "A nadie pagando mal por mal, preocupándoos del bien ante todos los hombres" (Rm 12,17). Pero el interés de Pablo en Rm 12,9 es que el cristiano lo realice de la forma más perfecta. De hecho en todo este pasaje insiste, no en lo que deben hacer los cristianos, sino en cómo lo han de hacer:

Rm 12,8-13: ... Quien comparte, que lo haga con sencillez; el que preside, con diligencia; el que practica la misericordia, con alegría [...] <sup>11</sup> En vuestra solicitud, sin indolencia; en el espíritu, fervorosos, como quien sirve al Señor; <sup>12</sup> en la esperanza alegres, en la tribulación pacientes, en la oración perseverantes, <sup>13</sup> participando en las necesidades de los hermanos, persiguiendo la hospitalidad.

Pablo subraya las virtudes que mueven y acompañan la buena acción; y es que el cristiano que obra movido por el *agape* obra con perfección. Porque no es perfección cristiana sólo *hacer* el bien, sino *desear* el bien *adhiriendo* a él con todo el corazón; esto pertenece al centro mismo de la vida moral. Comprobamos así que en la mente de Pablo el *agape* no es un mero movimiento

descendente, oblativo, sino que está cargado de fuerza afectiva, de *eros*: sólo esta vehemencia hace del amor una sincera búsqueda del bien del prójimo.

Pero siendo esta caridad una realidad tan elevada, ¿cómo puede Pablo exigirla a todos los cristianos? La "sinceridad" en el amor, imposible para el hombre, se hace posible en Cristo: su Espíritu capacita al cristiano para gritar con verdad "Abbá, Padre" (Rm 8,15; cf. Mc 14,36) y así lo introduce en un nuevo universo de relaciones afectivas. Esta experiencia tiende a originar en el "cuerpo mortal" del hombre (cf. Rm 7,24), dominado por el pecado, sentimientos semejantes a los de Cristo. La paráclisis de Pablo está orientada a mover los corazones de los fieles hacia la virtud perfecta mediante exhortaciones, razonamientos y argumentaciones diversas. Así el testimonio exterior de la predicación enlaza con el testimonio interior del Espíritu, que genera en el creyente la caridad sincera.

### 1.A.iii Conclusión

Pablo, testigo del amor de Cristo ("Me amó y se entregó por mí": Gal 2,20), nos ofrece una fecunda enseñanza sobre el amor cristiano. El *agape* se realiza en la total donación de sí (1 Corintios 13); no es verdadero amor aquel que no se despliega en servicio a los hermanos. Pero esta caridad no es un movimiento puramente descendente: tiene una dimensión pasional que le es esencial (Romanos 12). El *agape* cristiano es también *eros*. Por eso adquiere una relevancia singular en la doctrina paulina acerca del matrimonio.

### 1.B. Enseñanza de Pablo sobre el matrimonio

En las comunidades paulinas el matrimonio fue, como no podía ser de otra manera, una realidad gozosamente vivida y un objeto a la vez de consultas y, en ocasiones, perplejidades. ¿Qué su-

pone la vida en Cristo para la alianza matrimonial? ¿En qué sentido queda afectada o, incluso, transformada por la fe? Las cartas de Pablo buscarán responder a estas cuestiones. En un primer apartado presentamos, como punto de partida, un conocido pasaje de Gálatas en el que se subraya la novedad del acontecimiento cristiano hasta el extremo de –podría parecer– declarar superado el matrimonio. A continuación comentaremos los principales pasajes, pertenecientes a dos de sus cartas más relevantes (1 Corintios y Efesios), en los que Pablo expone su visión de la unión entre hombre y mujer.

### 1.B.i ¿Ya no hay “hombre y mujer”? Acerca de Ga 3,28

La carta a los Gálatas es el primer gran documento paulino acerca de la justificación por la fe, tema que la carta a los Romanos desarrollará de forma más amplia y orgánica. Un momento importante es el capítulo 3, donde Pablo presenta a Cristo como el heredero de la promesa hecha por Dios a Abraham. Los cristianos, que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, somos *en Cristo* herederos de esa misma promesa; así los gentiles, los no-judíos, entramos en la descendencia de Abraham. Pero de una forma excelsa, ya que el hecho de estar todos revestidos de Cristo ha constituido a todos los cristianos en hijos de Dios. Afirmar Pablo:

Ga 3,26-29: Pues todos vosotros sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. <sup>27</sup> Pues cuantos en Cristo fuisteis bautizados, de Cristo os revestisteis. <sup>28</sup> No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay macho y hembra: pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. <sup>29</sup> Y si vosotros sois de Cristo, entonces sois linaje de Abraham, herederos según la promesa.

Con la audacia que le caracteriza, y con la fuerza retórica que requiere este punto de su argumentación, Pablo afirma que entre los miembros del cuerpo de Cristo han desaparecido las diferencias étnico-religiosas (judío-griego), civiles (esclavo-libre) y sexua-

les (macho-hembra: v. 28) <sup>114</sup>. El elemento que atrae nuestra atención es el último: si no hay “macho y hembra”, falta el presupuesto fundamental para la institución matrimonial. El nuevo ser en Cristo implica en los bautizados la superación del matrimonio (a favor, por ejemplo, de una existencia virginal que anticipe el estado escatológico)?

Una lectura atenta de este pasaje muestra que san Pablo no está hablando en clave social o jurídica, sino en un plano más hondo: se refiere a la condición del hombre en Cristo, a la justificación <sup>115</sup>. A este nivel su condición étnico-religiosa, civil o sexual es irrelevante: todo bautizado puede alcanzar la máxima comunión con Cristo –la plena justificación– sea cual sea su pertenencia étnica, su condición civil o su sexo. Estas categorías quedan totalmente redimensionadas en la nueva creación inaugurada por Cristo: “Pues ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino la nueva creación” (Ga 6,15); la negación en el nuevo orden de la existencia de “macho y hembra” se comprende en este contexto. La expresión, que altera la gramática de la frase y retoma literalmente la fórmula de Gn 1,27 (“macho y hembra los creó”) <sup>116</sup>, declara renovado el orden de la creación primera en lo que a la justificación se refiere. Se trata de un discurso revolucionario en un judío como Pablo de Tarso. Pero este nuevo orden no suprime las distinciones entre los miembros de la Iglesia; “Pablo no dibuja una abrogación de las diferencias sexuales sino una negación relativa al ser en Cristo” <sup>117</sup>. Tal y como Pablo explicará por esta

<sup>114</sup> A veces se traduce “no hay hombre y mujer”; pero es una traducción inexacta, Pablo usa (en neutro además) los términos equivalentes a “macho” y “hembra” en español.

<sup>115</sup> Ver A. VANHOVE, *Lettera ai Galati* (Milano 2000), 100-102.

<sup>116</sup> Frente a “judío ni griego” y “esclavo ni libre”, Pablo dice “macho y hembra”: un calco exacto de Gn 1,27 (*arsen kai thely*).

<sup>117</sup> A. PITTA, *Lettera ai Galati* (Bologna 1997), 229. “Es evidente que esta negación no es válida al nivel biológico. Pablo sabe bien que el bautismo no suprime los sexos ni el instinto sexual, y que los creyentes son capaces de tener relaciones sexua-

misma época a los corintios <sup>118</sup>, la Iglesia es el cuerpo de Cristo y por eso todos sus miembros gozan de una misma dignidad (1 Corintios 12); pero es cuerpo de Cristo precisamente en la medida en que esos miembros son diferentes.

De hecho en esta misma carta Pablo escribe: "Una mujer está ligada mientras vive su marido; pero si muere el marido, es libre de casarse con quien quiera, *sólo que en el Señor*" (1 Cor 7,39); y también: "Sin embargo, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, *en el Señor*" (1 Cor 11,11). Hombre y mujer tienen la misma dignidad como cristianos; en este sentido la instrucción de Pablo confirma el mensaje fundamental de Ga 3,28. Pero la existencia de un matrimonio "en el Señor" (Jesús) significa que entre los justificados por la fe y el bautismo el matrimonio es una realidad santa, plenamente vigente; más aún, elevada por "el Señor", como tendremos ocasión de mostrar. La diferencia sexual, irrelevante al nivel de la justificación, sigue operante y tiene un sentido entre los cristianos.

### 1.B.ii Primera carta a los Corintios

La primera carta a los Corintios es quizá el escrito paulino que más atención dedica a la unión entre el hombre y la mujer; contiene el esbozo de una "teología del cuerpo", como podremos ver. El capítulo 7 está todo él dedicado al matrimonio y la virginidad; pero ya antes Pablo aborda la cuestión, con motivo de un caso de escándalo existente en Corinto. Veamos los textos.

les . . . Por eso tratará por extenso sobre estos problemas, especialmente en la primera Carta a los Corintios (7,1-40)": VANHOYE, *Galati*, 101.

<sup>118</sup> Según la opinión más probable, tanto 1 Corintios como Gálatas fueron escritas por Pablo durante su larga estancia en Éfeso (entre los años 54 y 57), en su tercer viaje misionero; y por tanto en un espacio de tiempo no muy largo. Cf. R.E. BROWN, *Introducción al Nuevo Testamento. 2. Cartas y otros escritos* (Madrid 2002), 566.

### 1 Corintios 5–6

Después de la sección inicial de la carta, dedicada a corregir las divisiones existentes en la comunidad de Corinto (1 Corintios 1–4), Pablo aborda una situación de escándalo de la que ha sido informado (quizá, como en 1,11, por "los de Cloe"):

1 Cor 5,1: Por doquier se oye que hay entre vosotros un caso de *pornela*, y una *pornela* tal que ni siquiera se da en los gentiles: que uno tiene a la mujer de su padre.

Hay en Corinto un cristiano hace vida conyugal con la (segunda) esposa de su padre <sup>119</sup>; algo inaceptable para la ley judía (Lv 18,8) y criticable también según las costumbres romanas <sup>120</sup>. En primer lugar san Pablo reprocha severamente a los corintios su tolerancia de esta situación <sup>121</sup>; y a continuación, tomando pie de ella, hace interesantes reflexiones acerca de la unión sexual entre varón y mujer:

1 Cor 6,13-17: . . . El cuerpo no es para la *pornela* sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. <sup>14</sup> Dios resucitó al Señor y nos resucitará mediante su fuerza. <sup>15</sup> ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Así que ¿tomaré los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta [*pornē*]? Lejos de mí. <sup>16</sup> O ¿no sabéis que el que se une a la prostituta es un solo cuerpo [con ella]? Pues *serán*, dice, *los dos una sola carne* [Gn 2,24]. <sup>17</sup> Pero el que se une al Señor es un solo espíritu [con él].

<sup>119</sup> Acerca del término *pornela*, tecnicismo que dejamos sin traducir y que designa una unión ilegítima, ver más arriba, p. 81.

<sup>120</sup> A.C. THRELTON, *The First Epistle to the Corinthians. A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids, MI - Cambridge, UK 2000), 385-386.

<sup>121</sup> "El apóstol reprende su pasividad, a la que contraponen su propia acción: él, aunque lejos de Corinto, ha actuado, decretando la expulsión de la comunidad del hombre que pretendía llamarse «hermano» y no interrumpía la convivencia que hacía de él un *pómos*": OCKEIN, *El matrimonio*, 102.

La altísima dignidad del cristiano, miembro de Cristo (cf. 1 Corintios 12), hace de su unión sexual ilícita una profanación de su cuerpo: un cuerpo santificado por el bautismo, que pertenece a Jesús y que está destinado a resucitar (1 Cor 15,44). El texto de Génesis 2 sirve para iluminar, en este caso, la degeneración que para el cristiano supone el ejercicio errado de la sexualidad<sup>122</sup>. Dado que la unión sexual expresa por su propia naturaleza la unión de los esposos, su ejercicio en un contexto distinto hace de ella un contrasentido: quien lo hace queda en una situación negativa a los ojos de Dios. Pablo rechaza decididamente la unión carnal que no tenga lugar en un contexto de amor conyugal: fiel y exclusivo. La dignidad del cristiano no admite una situación semejante. Estas consideraciones de Pablo preparan su exposición acerca del matrimonio cristiano, que realiza en el capítulo siguiente.

### 1 Corintios 7

Al comentar el "himno a la caridad" (1 Corintios 13) hemos señalado cómo la comunidad cristiana de Corinto se hallaba en una situación compleja: junto a una intensa vitalidad (la abultada correspondencia dirigida por Pablo a esta comunidad, dos largas cartas, da prueba de ello) asoma una cierta inmadurez que se manifiesta, por ejemplo, en las divisiones entre hermanos (capítulos 1-4) y en la aceptación del incestuoso (capítulo 5). A esta comunidad, que siendo aún incapaz del "alimento sólido" (3,2-3) se jacta de un conocimiento que le permite despreciar a los débiles (capítulos 8-11), y que aspira a los carismas más espectaculares (capítulos 12-14), Pablo le dedica la instrucción más extensa de su epistolario acerca del matrimonio.

<sup>122</sup> "Quien se une con una *pórne* se convierte por ello mismo en un *pórnico*, y en cuanto tal no puede ser miembro del cuerpo que pertenece al Señor": OGBENI, *El matrimonio*, 108-109.

En ella el matrimonio aparece en contrapunto con la virginidad consagrada al Señor; este dato es de por sí revelador, pues manifiesta hasta qué punto las dos vocaciones fundamentales en la Iglesia están relacionadas y se entienden plenamente sólo en su complementariedad mutua. Pero además nos ofrece un posible indicio de la situación de la comunidad de Corinto en lo referente a este tema. En su segundo viaje misional llegó a Corinto Pablo, un apóstol que vivía el celibato y que además se gloriaba de ello (esto se refleja claramente en el capítulo que estamos comentando). Muchos entendieron este hecho adecuadamente; recordemos especialmente que según los Hechos las primeras personas a las que Pablo se unió en Corinto eran un matrimonio, Priscila y Aquila, judíos procedentes de Roma y que ejercían la misma profesión que Pablo (tejedores de lona: He 18,2-3)<sup>123</sup>. Pero no es difícil suponer que junto a ellos hubiera algunos miembros de esta joven iglesia que interpretaran la prerrogativa de Pablo como un indicio de que permanecer célibe era preferible a casarse: como si el celibato añadiera un plus al bautismo que convirtiera a los casados en "cristianos de segunda". Si tenemos en cuenta este trasfondo podremos valorar adecuadamente la doctrina matrimonial de Pablo en esta carta, que mientras subraya la grandeza de la virginidad insiste en la santidad del matrimonio. Desde estas premisas, abordamos algunos pasajes relevantes de este capítulo.

1 Cor 7,1-7: En cuanto a lo que me escribisteis, bien le está al hombre abstenerse de mujer. <sup>2</sup> No obstante, por razón de las impurezas, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido. <sup>3</sup> Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. <sup>4</sup> No es dueña la mujer de su cuerpo,

<sup>123</sup> El Nuevo Testamento los menciona, siempre unidos, en diversas ocasiones (He 18,18.26; Rm 16,3-5; 1 Cor 16,19; 2 Tm 4,19). Esto da una idea de su importante y activa colaboración con san Pablo en la primera propagación del Evangelio. Ver a este propósito BENEDICTO XVI, *La iglesia, rostro de Cristo* (Madrid 2007), 197-203. "Los esposos Priscila y Aquila".

sino el marido. Igualmente, el marido no es dueño de su cuerpo, sino la mujer.<sup>5</sup> No os privéis el uno del otro a no ser de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tiente por vuestra incontinencia.<sup>6</sup> Esto lo digo como concesión, no como mandato.<sup>7</sup> Deseo que todos los hombres sean como yo; mas cada cual tiene de Dios su propio carisma, uno de una manera y otro de otra.

El punto de partida de 1 Corintios 7, al igual que sucede en otros momentos de la carta (1,11; 8,1; 12,1; 15,12; 16,1), es una consulta planteada por los corintios a Pablo sobre la abstinencia sexual (7,1)<sup>124</sup>. Al Apóstol, a causa de "las impurezas" (se refiere probablemente a las irregularidades sexuales, frecuentes en Corinto como ya delataba el capítulo 5), le parece adecuado que marido y mujer se posean normalmente (v. 2). La abstinencia, que Pablo permite pero no ordena (v. 6), sólo se puede realizar de mutuo acuerdo (v. 5): es una decisión que ha de ser consensuada por los esposos, temporalmente limitada, y motivada por la voluntad de dedicarse más intensamente a la oración.

En el *Testamento de Neftalí*, obra judía compuesta en fecha no muy lejana al Nuevo Testamento, el Patriarca interpreta Qo 3,5 ("Hay un tiempo para arrojar piedras, y un tiempo para recoger piedras") diciendo a sus hijos: "Hay un momento para la unión con la propia mujer y otro de abstenerse para la oración"<sup>125</sup>. La

<sup>124</sup> Pablo es aquí impreciso; puede referirse a la abstinencia, ya del matrimonio, ya dentro del matrimonio: W.F. ORR - J.A. WALTHER, *1 Corinthians* (Garden City, NY 1976), 208; THISELTON, *First Corinthians*, 500. A la vista de lo que sigue inmediatamente, parece más probable la segunda opción; pero la primera es también aceptable. Otra posibilidad sería entender el v. 1 como una declaración genérica, válida para ambas situaciones: ORR - WALTHER, *1 Corinthians*, 208.

<sup>125</sup> *Testamento de Neftalí* 8,8; versión de A. PIÑERO, "Testamentos de los Doce Patriarcas", *Apócrifos del Antiguo Testamento* (ed. M.Á. NAVARRO - A. DE LA FUENTE ADANEZ - A. PIÑERO) (Vol. V: Testamentos o discursos de adios; Madrid 1987) 9-158, p. 117.

*Misná* presenta el caso opuesto, cuando exime al esposo de recitar el *Shemá Israel* (Dt 6,4-9) la noche de bodas, dado que en ese momento su mente no puede concentrarse en la oración: "El esposo está eximido de la recitación del *Oye, Israel* la primera noche o hasta el fin del (próximo) sábado si no ejerció el acto marital". Ocurrió que Rabán Gamaliel recitó el *Oye, Israel* en la primera noche de boda. Por ello le dijeron sus discípulos: "maestro, ¿no nos has enseñado que el esposo está dispensado de la recitación del *Oye, Israel* en la primera noche?" Les replicó: "no quiero hacerlos caso en lo que concierne a liberarme ni tan siquiera por una hora del yugo del reino de los cielos"<sup>126</sup>. Según otro tratado de la *Misná*, un marido puede negarse a su mujer como mucho durante una semana (según Hilel) o dos (Samay)<sup>127</sup>.

Al señalar la mutua obligación de marido y mujer de atender las legítimas exigencias del cónyuge Pablo afirma la potestad mutua, que se traduce en una pertenencia recíproca (7,4-5). En el matrimonio el cuerpo no es una propiedad privada de la que el individuo dispone a placer: existe un derecho recíproco. Notemos cómo se presupone la igual dignidad entre hombre y mujer: no hallamos eco del "él te dominará" de Gn 3,16. Al contrario: en el v. 3 se menciona primero la obligación del marido, sólo después la de la mujer.

Con todo, la afirmación principal de este capítulo la hallamos en el v. 7: el matrimonio es un carisma, un don que Dios distribuye libremente. Y desde este punto de vista, es tan grande como el celibato<sup>128</sup>. Lo cual no impide a Pablo manifestar su preferencia personal por éste, no sin cierto matiz polémico:

<sup>126</sup> *Berakot* 2,5; versión de DEL VALLE (ed.), *Misná*, 38.

<sup>127</sup> *Ketubót* 5,6; DEL VALLE (ed.), *Misná*, 503.

<sup>128</sup> "En último término, la instrucción de Pablo a todo cristiano que considere la cuestión del matrimonio y el celibato se halla en el v. 7. Mientras reafirma su preferencia por el celibato, Pablo presenta una visión más profunda: tanto el matrimonio



1 Cor 7,8-9: Pero a los no casados y a las viudas les digo que les es bueno si permanecen como yo. ¿Mas si no se pueden contener, que se casen, pues es mejor casarse que abrasarse.

A la recomendación del celibato va unida una aparente "concesión" del matrimonio. El Apóstol manifiesta un sano realismo al abordar la sexualidad; la prudencia ha de guiar la elección vocacional de cada uno (7,9)<sup>129</sup>. Pero no tiene una visión pesimista del matrimonio, como estas últimas palabras podrían sugerir; al contrario, el mandato de cumplir los deberes conyugales (7,3) revela su aprecio por la vocación matrimonial. Ciertamente sorprende la afirmación de 1 Cor 7,9 ("... mejor casarse que abrasarse"); pero, tal como enseña el papa Juan Pablo II, hay que interpretarla subordinada a 1 Cor 7,7, el versículo que nos da la clave del capítulo:

¿Acaso el Apóstol, en la Primera Carta a los Corintios, ve el matrimonio exclusivamente desde el punto de vista de un "remedium concupiscentiae", como se solía decir en el lenguaje tradicional teológico? Los enunciados transcritos poco antes [7,8-9; 1-2] podrían dar la impresión de atestiguarlo. Sin embargo, en inmediata proximidad a las formulaciones referidas, leemos una frase que nos lleva a enfocar de diferente manera el conjunto de la enseñanza de San Pablo, contenida en el capítulo 7... (1 Cor 7,7). Por tanto, también los que eligen el matrimonio y viven en él reciben de Dios un "don", su "propio don", es decir, la gracia propia de esta elección, de este modo de vivir, de este estado.<sup>130</sup>

como el celibato son dones de Dios; cada persona recibe de él su don particular. De manera que el matrimonio es un don, como lo es el celibato; y cada uno debe descubrir el propio don y, se espera, aceptarlo... Pablo claramente cree, por tanto, que el matrimonio no es una situación en la que se entra por incapacidad para ser célibe; el matrimonio es un don": J.J. KILGALLAN, *First Corinthians. An Introduction and Study Guide* (New York 1987), 67-68.

<sup>129</sup> "Si se trata de un impulso muy fuerte, un cristiano no debería responder con una imprudencia basada en una mala comprensión de la alabanza del celibato por Pablo": KILGALLAN, *First Corinthians*, 70.

<sup>130</sup> *Audiencia general* (7.7.82), § 8: JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, 456.

Al describir el estado matrimonial como "carisma" Pablo deja claro su pensamiento; pero eso no le impide introducir matices en función de sus interlocutores. Ciertamente, quien no sea capaz de la abstinencia hará bien en casarse; en el estado actual del hombre caído no se puede ignorar esta posibilidad<sup>131</sup>. Pero estas palabras de Pablo cobran un sentido especial a la luz de la situación en Corinto, con fina ironía: quienes se creen cristianos ya perfectos y llamados a la vocación más excelsa, como a algunos les sucede, a lo mejor terminan "abrasándose" por su imprudencia<sup>132</sup>.

A continuación hallamos un eco explícito de la enseñanza de Jesús sobre el matrimonio:

1 Cor 7,10-11: Pero a los casados les ordeno, no yo sino el Señor, que la mujer no se separe del marido<sup>11</sup> (y si se separa, que permanezca sin casarse o que se reconcilie con su marido), y que el mando no repudie a su mujer.

Pablo declara la indisolubilidad del matrimonio, presentada como mandato del Señor; encontramos la misma doctrina (y terminología) que en Mt 19,3-9. La mujer es mencionada primero: es posible que en Corinto fuera frecuente el divorcio por iniciativa de la esposa<sup>133</sup>. Cualquier tentación que pudieran tener los corintios de separarse de sus mujeres queda cortada de raíz. Más adelante Pablo explicará que el compromiso de la esposa dura mientras vi-

<sup>131</sup> Explica de nuevo Juan Pablo II: "En las palabras paulinas «es mejor casarse que abrasarse», el verbo «abrasarse» significa el desorden de las pasiones, que provienen de la misma concupiscencia en la carne": *Audiencia general* (1.12.82), § 3: JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, 543.

<sup>132</sup> Quizá en la formulación de Pablo haya influido el siguiente texto del Siráida, que emplea la metáfora del fuego referida a la pasión carnal: "El alma ardiente como fuego encendido: no se apagará hasta consumirse; el hombre impúdico [gr. pornos] en su cuerpo carnal: no cesará hasta que el fuego le abra; para el hombre impúdico todo pan es dulce, no descansará hasta haber muerto" (Sir 23,17).

<sup>133</sup> Como hemos visto anteriormente (p. 70, n. 79), también Mc 10,12 suponía esta posibilidad.

ve el marido; sólo cuando enviuda le es lícito volverse a casar, eso sí, "en el Señor" (7,39).

Esto significa que en el caso de nuevas nupcias se pide que el cristiano se case con otro bautizado; el don de la fe, gratuitamente recibido, no debe peligrar<sup>134</sup>. Mas ¿qué hacer en el caso de que se bautice una persona ya casada? Aunque lo más frecuente era que se bautizara la familia entera<sup>135</sup>, sin duda se dieron otros casos. Pablo, acostumbrado a proponer nuevas soluciones a problemas nuevos a la luz del Evangelio de Jesús, lo aborda a continuación:

1 Cor 7,12-16: Y a los demás les digo (yo, no el Señor): si un hermano tiene una mujer no cristiana y ésta está de acuerdo en vivir con él, que no la rechace.<sup>13</sup> Y si una mujer tiene un marido no cristiano y éste está de acuerdo en vivir con ella, que no rechace al marido.<sup>14</sup> Pues queda santificado el marido no cristiano en su mujer, y queda santificada la mujer no cristiana en el hermano; ya que si no vuestros hijos son impuros, mientras que ahora son santos.<sup>15</sup> Pero si el no cristiano se separa, que se separe: no queda esclavizado el hermano o la hermana en estos casos; en paz os ha llamado Dios.<sup>16</sup> Pues ¿qué sabes, mujer, si salvarás a tu marido? O ¿qué sabes, marido, si salvarás a tu mujer?

Se puede convivir con el cónyuge no creyente, con el que se estaba casado antes de la conversión: el cristiano no debe tomar la iniciativa en la separación, siempre presentada como un mal. Esto aparece como una concreción de su principio general, pues a continuación afirma: "Por lo demás, que cada uno tal y como le asignó el Señor, cada uno según le ha llamado el Señor, así camine. Y así ordeno en todas las iglesias" (7,17). Tras su bautismo cada uno ha de permanecer en el estado en que se hallaba antes; también

<sup>134</sup> Recordemos (pp. 39-40) cómo el AT prohibía el matrimonio con mujeres no israelitas, precisamente por el peligro de que arrastraran a sus maridos a la idolatría.

<sup>135</sup> Así sucede con las familias de Lidia y del carcelero en Filipos (He 16,15,34); y de la familia de Cnspo, jefe de la sinagoga, en Corinto (He 18,8). En esta misma carta Pablo recuerda haber bautizado a la familia de Estéfanos (1 cor 1,16).

el que está casado. Además, a juicio de Pablo la convivencia con un cónyuge pagano no le ocasiona al cristiano ninguna impureza sino lo contrario: el creyente santifica al no creyente. Se comunica la santidad, no la impureza<sup>136</sup>. Siguiendo una línea semejante, el apóstol Pedro exhorta a la mujer cristiana en su primera carta a someterse a su marido para, mediante este comportamiento, llevarlo a la conversión (1 Pe 3,1-2). Ahora bien, en caso de que el cónyuge no cristiano rehúse a convivir de esta forma y se divorcie, Pablo autoriza la separación<sup>137</sup>; de esta manera el cristiano no "queda esclavizado", como sucedería si se le impide el libre ejercicio de su fe. Notemos que se trata de un vínculo no sacramental, al no estar bautizada una de las partes; en estas palabras del Apóstol arraiga el posteriormente llamado "privilegio paulino".

Subrayemos una vez más, en fin, el valor que Pablo atribuye a la virginidad como "contrapunto" del matrimonio (7,32-34). El Apóstol recomienda el celibato a quien es libre para elegirlo y lo discierne así en su corazón (7,37). Pero reconoce ambos estados, matrimonio y virginidad, como "carismas de Dios" (7,7), y exhorta a la perseverancia en el camino elegido: "Cada uno permanezca en el estado en que fue llamado" (7,20), "ante Dios" (7,24). Gentil o judío (7,18-19); esclavo o libre (7,21-22); célibe o casado. Lo que realmente importa es ser en Cristo (cf. 1 Cor 12,13); en su Cuerpo, que es la Iglesia, los esposos cristianos desempeñan una función insustituible.

### 1.B.iii Carta a los Efesios

La doctrina paulina sobre el matrimonio desarrollada en 1 Corintios recibe, por así decirlo, una confirmación transfigurada en la

<sup>136</sup> Un juicio así es revolucionario en labios de un ex fariseo; cf. He 10,28; 11,3; Jn 18,28.

<sup>137</sup> Con lo que quedaría libre para contraer nuevas nupcias; Pablo no lo explicita, pero es lo que pide el sentido general del pasaje. Cf. Oakes - Waltham, *1 Corinthians*, 214.

carta a los Efesios, escrita posteriormente <sup>138</sup>; en ella encontramos una singular exposición del significado a la vez real y simbólico del matrimonio (Ef 5,21-32). A lo largo del escrito el apóstol ha expuesto el misterio de Cristo con palabras vibrantes: la entrega total de Cristo en la cruz ha posibilitado la unidad de todos aquellos que antes estaban separados (Ef 2,13-18). El cristiano está llamado a vivir esta misma caridad (4,2) para ir así "edificando" el cuerpo de Cristo (4,16); está llamado, en fin, a reproducir en la propia vida la ofrenda sacrificial de Jesús:

Ef 5,1-2: Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, <sup>2</sup> y vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma.

En la exhortación a los esposos esto se realiza de una forma especial. Dada la importancia del pasaje, lo presentamos con cierto detalle.

#### *Principio básico: la sumisión mutua (5,21)*

En el contexto exhortativo marcado por Ef 5,1-2 Pablo muestra cómo ha de ser la vida de un cristiano renovado por la fe en Cristo (vv. 3-20). Después hablará de las relaciones familiares (5,21-6,9): esposos (5,22-33), hijos y padres (6,1-4), esclavos y señores (6,5-9). En el v. 21 hallamos una afirmación clave que une el "código familiar" con la exhortación precedente, más general. Se trata de una larga frase que conviene leer por entero:

Ef 5,17-21: Por eso no os hagáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad de Señor. <sup>18</sup> Y no os embriaguéis con vino, en el que reside el desenfreno, sino llenaos del Espíritu, <sup>19</sup> recitando

o entramos en la cuestión, discutida, de la autenticidad paulina de la carta. Sí que la consideramos expresión fiel de la enseñanza de Pablo, ya por obra suya, ya de un discípulo.

entre vosotros salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y salmodiando en vuestro corazón al Señor, <sup>20</sup> dando gracias siempre por todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo a Dios Padre, <sup>21</sup> sometiendoos unos a otros en el temor de Cristo, ...

Dejarse llenar por el Espíritu (v. 18), algo característico de la vida cristiana (ver Rm 8,15), significa no sólo un hablar santo y una oración auténticamente inspirada (v. 19), así como una continua acción de gracias (v. 20), sino también una sumisión muta "en el temor de Cristo" (v. 21). El Espíritu modela la relación del cristiano con Dios y con los hermanos; el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables <sup>139</sup>. El "temor de Cristo" no es miedo "pagano", sino reverencia sagrada hacia Cristo el Señor <sup>140</sup>. Es a causa de Cristo (ejemplo y comunión actual) que los cristianos deben someterse unos a otros <sup>141</sup>.

Pues bien: el v. 21 actúa como "título" de las exhortaciones que siguen (5,22-6,9) <sup>142</sup>; por tanto en ellas las relaciones familiares aparecen como fruto del Espíritu.

Para Pablo la familia cristiana se construye sobre la recta sumisión de sus miembros. Esto vale también para toda otra familia bien ordenada. Lo específicamente cristiano es que esta sumisión natural o, mejor, exigida por la naturaleza, debe prestarse "en el temor de Cristo", o sea en el santo y respetuoso temor ante la presencia de Cristo el Señor. Este hecho da a toda la vida una nueva

<sup>139</sup> "No podía Pablo mostrar más claramente cómo casi sin darse cuenta presupone que la vida cristiana es solamente una; que no hay dos esferas diferentes: Iglesia y casa, domingo y días laborables, liturgia y vida": M. ZERNIK, *Carta a los Efesios* (Barcelona <sup>3</sup>1980), 158.

<sup>140</sup> ZERNICK, *Efesios*, 158.

<sup>141</sup> En la primera carta de Pedro hallamos una exhortación semejante, fundada en la Escritura: "De igual manera, jóvenes, someteos a los ancianos; revestíos todos de humildad unos con otros, pues Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes (Pr 3,34)" (1 Pe 5,5).

<sup>142</sup> Un reciente estudio retórico lo considera *expositio generalis*, "tema principal" de toda la sección: J. V. AS, *The Ephesian Haustafel. A Rhetorical-Critical Study of Ephesians 5,21-33* (Roma 2006), 37-47.

consagración y hace que la sumisión, que antes les resultaba tan pesada a los hombres, parezca más ligera. Reconcilia, además, la sumisión con la dignidad de la persona humana...<sup>143</sup>

La declaración de Ef 5,21, "premisa sorprendente" de la exhortación que sigue<sup>144</sup>, concreta las solemnes palabras que abren la segunda gran sección de esta carta:

Ef 4,1-3: Os exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados,<sup>2</sup> con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor,<sup>3</sup> poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

La sumisión mutua, exigencia interior del bautismo recibido para todo cristiano, no es sino una nueva formulación de esta vibrante exhortación a vivir humildemente conforme a la "vocación" recibida.

N.B.: Esta exhortación de Pablo en cierto modo reproduce, notablemente ampliada, una instrucción semejante pero más breve de la carta a los Colosenses. Comentamos fundamentalmente el texto de Efesios, pues la articulación de la doctrina es allí más completa; pero reproducimos también el paralelo de Colosenses, al que aludiremos eventualmente. El lector podrá suplir gracias a Efesios la sobriedad argumentativa de Colosenses.

### *Esposas (5,22-24)*

Después de establecer este principio Pablo habla sobre el matrimonio (5,22-33); se dirige primero a las esposas y, después, a los maridos. Notemos que las palabras de Pablo a las mujeres están en continuidad con el v. 21:

<sup>143</sup> ZERWICK, *Efesios*, 158-159.

<sup>144</sup> J.N. ALETTI, *Saint Paul. Épître aux Éphésiens* (Paris 2001), 269.

### **Ef 5,22-24**

... las esposas a vuestros maridos como al Señor,<sup>23</sup> porque el marido es la cabeza de la esposa como también Cristo es la cabeza de la Iglesia, él es salvador del cuerpo;<sup>24</sup> así que como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a los maridos en todo.

### **Col 3,18**

Las esposas, someteos a los maridos como conviene en el Señor.

La sumisión que Pablo ordena en Colosenses (donde falta una declaración equivalente a Ef 5,21) aparece en Efesios como concreción de la sumisión propia de la vida cristiana. Esta sumisión no es obediencia infantil. El verbo usado en ambas cartas no es "obedecer" (*hypakouō*), que es común a hijos (6,1) y esclavos (6,5); sino un verbo más formal, "someter" (*hypotássō*). Sumisión significa reconocer el *status* superior de otro y actuar en consecuencia con el propio *status* inferior, fijado por las reglas aceptadas en la organización social a la que uno pertenece. De modo que Pablo acepta las convenciones sociales según las cuales las mujeres están sometidas a sus maridos (cf. Tt 2,5)<sup>145</sup>; pero las sitúa en un nuevo contexto, que no es exagerado calificar de revolucionario, según el cual esta sumisión no es exclusiva de las esposas sino propia de todo aquel que lleve el nombre de cristiano (v. 21)<sup>146</sup>. Esta actitud espiritual es más profunda que las convenciones sociales y, consecuentemente, está por encima de ellas. Además la sumisión que pide Pablo no es absoluta, sino que hay que entenderla bajo una serie de condiciones:

<sup>145</sup> Pablo acepta también la sumisión a las autoridades públicas: "Sométanse (*hypotássō*) todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas" (Rm 13,1; ver también los vv. 1-5). Cf. 1 Cor 14,34.

<sup>146</sup> De hecho en Ef 5,22 no hay verbo, hemos de sobrentender el mismo que en el versículo anterior; en esto se diferencia de Col 3,18 donde hay un imperativo (que con todo hemos de entender a partir de la doctrina, más completa, de Efesios).

- a) Sumisión no significa ausencia de libertad. El niño Jesús, que a los doce años *estaba sometido* a sus padres terrenos (verbo *hypotássō*: Lc 2,51), tenía al mismo tiempo una libertad más profunda para obedecer a su Padre celestial incluso sin el consentimiento de sus padres (Lc 2,43).
- b) Sumisión tampoco significa dignidad inferior. Pablo usa la metáfora de la cabeza y el cuerpo (Ef 5,23); es claro que ambos elementos comparten la misma condición humana. Tienen funciones diferentes, pero no diferente dignidad (ver cuanto acerca de esto dice Pablo en 1 Cor 12,12-27). Y se necesitan mutuamente: la cabeza no puede existir sin el cuerpo, y viceversa. Esta idéntica dignidad de marido y mujer queda probada por la siguiente exhortación a los hijos: han de obedecer a sus padres (lit. "progenitores", *goneis*) en el Señor, "porque esto es justo" (Ef 6,1; "porque esto es agradable en el Señor", Col 3,20); no hay diferencia entre padre y madre, ambos han de ser obedecidos para heredar la bendición de Dios (cf. Ef 6,2-3)<sup>147</sup>.
- c) La comparación del esposo con Cristo cabeza de la Iglesia –un tema principal de la carta<sup>148</sup>– no es exhaustiva en todos sus términos. Como se afirma en el mismo versículo, Cristo es el salvador de la Iglesia; pero el marido no es el salvador de su esposa: también él pertenece a ese "cuerpo" que Cristo ha salvado. La superioridad del marido no puede ignorar el hecho de que él es también cuerpo de Cristo, y está –junto con su esposa– sometido a su Cabeza.
- d) Igual que la primacía de Cristo sobre la Iglesia se funda en el acto redentor de Cristo, la primacía del hombre sobre la

<sup>147</sup> Por el contrario, la exhortación a no exasperar los hijos sino a educarlos más bien "en la instrucción y la corrección del Señor" (Ef 6,4) está dirigida sólo a los padres (*patéres*), no a las madres. Lo mismo sucede en Col 3,21.

<sup>148</sup> Ver Ef 1,22; 4,15. Además: Col 1,18; 2,10.19.

mujer ha de fundarse en el amor del esposo por su esposa<sup>149</sup>. La sumisión de la mujer presupone el amor del esposo; alegar esa sumisión para comportarse despóticamente con ella sería una perversión de la enseñanza de Pablo.

En esta exhortación encontramos, pues, una continuidad con la mentalidad de la época que es sólo aparente, ya que el nuevo contexto (v. 21) transforma radicalmente la naturaleza de la sumisión. Con su enseñanza, pues, Pablo pone las bases que permiten llevar a la práctica la gran novedad de la enseñanza de Jesús, caracterizada por la idéntica dignidad de ambos cónyuges, tal como era "al principio" (Mt 19,4.8)<sup>150</sup>.

La comparación de esta exhortación paulina con otro texto de los primeros siglos cristianos nos muestra cómo existían entonces círculos que despreciaban a la mujer, y permite apreciar en su justa dimensión la novedad de la doctrina de Pablo. Se trata de un texto gnóstico del s. II, cuyo colorido cristiano no puede ocultar su distancia de la doctrina de Jesús: "Simón Pedro les dijo: Que María salga de entre nosotros, porque la mujeres no son dignas de la vida. Jesús dijo: Mirad, yo la impulsaré para hacerla varón, a fin de que llegue a ser también un espíritu vivien-

<sup>149</sup> "En otros términos, la sumisión de la esposa no debería basarse primariamente en normas sociales, sino en un acto (derivado del amor) y en su dinámica": ALETTI, *Éphésiens*, 277.

<sup>150</sup> "La comparación que Pablo toma de la relación de los sexos y de los cónyuges, debemos entenderla en su condicionamiento histórico y temporal. Corresponde generalmente a la precaria posición de la mujer en el mundo antiguo, y especialmente a la educación rabínica del propio Pablo. Ciertamente en aquel tiempo se abría ya paso una más alta e igualitaria estima de la mujer. En el mismo Jesús aparecen... ciertas cosas francamente claras: el hombre y la mujer son, por su propia creación, del mismo valor esencial a los ojos de Dios. Esto, sin embargo, no había sido llevado completamente a la práctica en la época apostólica. Pero los versículos siguientes demuestran que Pablo estaba ya en esa dirección": ZERWICK, *Efesios*, 161.

te semejante a vosotros los varones; porque cualquier mujer que se haga varón, entrará en el Reino de los cielos".<sup>151</sup>

### Maridos (5,25-32)

A continuación hallamos la exhortación dirigida a los esposos:

#### Ef 5,25-32

Los maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella<sup>26</sup> para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra,<sup>27</sup> y para presentarse resplandeciente ante sí mismo la Iglesia, sin tener mancha ni arruga ni cosa parecida, sino para que sea santa e inmaculada.<sup>28</sup> Así deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo.<sup>29</sup> Porque nadie odia jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia,<sup>30</sup> pues somos miembros de su cuerpo.<sup>31</sup> Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne.<sup>32</sup> Gran misterio es éste, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Esta exhortación, que en Colosenses se reduce a la mínima expresión, recibe un amplio desarrollo teológico en Efesios, donde constituye la parte más extensa de la sección. Y no podía ser más exigente: a los maridos se les pide que hagan lo mismo que hizo Cristo por la Iglesia (recordemos Ef 5,2)<sup>152</sup>. Tienen que hacerlo como Cristo lo hizo, y porque lo hizo: ese es el doble significado

*Evangelio de Tomás*, 114. Versión de R. TREVIANO ETCHEVERRÍA, *Estudios sobre el Evangelio de Tomás* (Madrid 1997), 76.

El v. 25 se remite al v. 2, como se deduce de los términos que coinciden (5,2. "como Cristo nos amó y se entregó por nosotros"; 5,25: "como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella").

#### Col 3,19

Los maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis agrios con ellas.

del griego *kathōs* "como". El acto de Cristo, la redención, se resume en los vv. 26-27; iesto no lo puede hacer el esposo por la esposa! Él es parte de la Iglesia redimida; de hecho, si él puede amar a su esposa, es porque él ha sido previamente purificado por Cristo.

Sorprende la insistencia de Pablo en el amor del esposo; se traslada así la impresión de que los maridos han de cuidar particularmente este elemento central de la relación sponsal, quizá porque les sea más fácil perderlo de vista. Con este término ("amar") Pablo introduce el motivo del *agape*, que aparece en otros momentos de la carta<sup>153</sup> pero cuya presencia aquí es particularmente densa (aparece seis veces en sólo nueve versículos). El amor es un tema central en los escritos de Pablo; hemos tenido oportunidad de abordarlo anteriormente. Algunos textos clave al respecto son:

- Ga 5,13: Pues vosotros habéis sido llamados a la libertad, hermanos; sólo que no toméis esa libertad como pretexto para la carne; antes al contrario, por el amor servíos unos a otros

En Gálatas 5 Pablo une el amor de caridad (*agápē*) con el servicio (*douleúō* "ser esclavo"). El amor es servicio; se convierte en una especie de "esclavitud", por lo tanto una forma de sumisión. En este sentido radical los maridos deben someterse a sus mujeres<sup>154</sup>.

- 1 Cor 13,4-8a: El amor es paciente, es benigno el amor, no tiene envidia, no es jactancioso, no se hincha,<sup>5</sup> no se comporta indecorosamente, no busca su propio interés, no se exaspera, no lleva cuenta de lo malo,<sup>6</sup> no se alegra de la injusticia, sino que se goza con la verdad:<sup>7</sup> todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.<sup>8</sup> El amor nunca decae ...

<sup>153</sup> Ef 1,4.6.15; 2,4; 3,17.19; 4,2.15.16; 5,2; 6,23.24.

<sup>154</sup> Ver también Lc 16,13, donde "amar" y "servir" son prácticamente sinónimos.

En su "himno a la caridad" (1 Corintios 13) Pablo subraya las características del amor cristiano: paciencia, humildad, buenas maneras, generosidad, tolerancia, esperanza, invicta perseverancia. Amar no es dominar, sino servir<sup>155</sup>.

En Mt 20,28 || Mc 10,45 leemos que "el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos"; la entrega de su vida es para Cristo una forma de servicio (*diakonéō*). Al exhortarlos al *agape*, Pablo invita a los maridos en Ef 5,25 a servir a sus esposas; como sucedía con la exhortación dirigida a ellas, la invitación a los maridos concreta para ellos el "título" de la entera sección (5,21). De modo que la sumisión ha de ser compartida<sup>156</sup>.

Además estos versículos hay que leerlos sobre su trasfondo veterotestamentario, que ilumina su contenido. Se trata de un texto que conocemos bien: Gn 2,24, que Pablo cita poco más adelante (v. 31). La mujer es una sola carne con el hombre; sería absurdo y suicida odiarse a sí mismo. Lo que el esposo ha de hacer es lo contrario: cuidar a su mujer, como una madre cuida amorosamente de sus pequeños (cf. 5,28-29). Los verbos empleados ("alimentar", "cuidar con cariño") subrayan la amabilidad y delicadeza de este amor. Al esposo se le pide un amor total, sin componendas (5,29)<sup>157</sup>; la autoridad del marido, cabeza de la mujer, ha de estar dirigida al crecimiento de la esposa.

<sup>155</sup> «Amor» es el nombre genérico para acciones específicas de servicio paciente y arduo a los otros": R.B. HAYS, *First Corinthians* (Louisville, KY 1997), 222.

<sup>156</sup> "Mirando el v. 21 a partir de su contexto inmediato, podemos decir que requiere una sumisión mutua de mando y mujer, y no se puede aplicar sólo a la esposa": V. AS, *The Ephesian Household*, 38.

<sup>157</sup> En Ef 5,29 «Odiar» no hay que tomarlo en el sentido fuerte que tiene la palabra en castellano: para los semitas «odiar» era lo mismo que «amar menos a uno que a otro» (cf. Lc 14,26 con el paralelo Mt 10,37). Y así uno «odia» en la medida en que no ama, o que descuida a alguno a quien debiera amar, tratándolo fría e indiferentemente": ZERWICK, *Efesios*, 164.

El fundamento de esta exhortación es, declamos, Gn 2,24; Pablo lo ve como *mysterion*, es decir, como un pasaje que tiene un significado oculto, sólo perceptible a la luz de Cristo<sup>158</sup>. El misterio/sacramento de Ef 5,32 se refiere a la relación esponsal entre Cristo y la Iglesia<sup>159</sup>. Esto es lo que según Pablo describe Gn 2,24; la pareja Adán-Eva anticipa tipológicamente ese acontecimiento fundamental<sup>160</sup>. Este misterio explica y estructura la relación mutua entre la pareja humana y muestra la implicaciones de Gn 2,24, texto que anunciaba el designio de Dios. El evento al que se refiere Gn 2,24 (esto es, el matrimonio entre Cristo y la Iglesia) se reproduce en cada matrimonio entre hombre y mujer; todo matrimonio cristiano participa de ese misterio y, en este sentido, es también *mysterium*<sup>161</sup>.

"O sea: yo entiendo esta obra de Dios como realizada en Cristo y en la Iglesia. Directamente se trata de la primera pareja humana. Pero para Pablo Adán es figura de Cristo, el segundo Adán. Lo que vale para el primer Adán, encuentra en el segundo su sublimación y cumplimiento. Así entiende Pablo el texto del Génesis: Cristo y su matrimonio con la Iglesia, y por eso lo presenta verdaderamente como un misterio «grande»".<sup>162</sup>

El amor de los esposos brota por tanto del amor de Cristo por su Iglesia; "la unión cristológico-eclesial es realidad fundante de cualquier otra relación conyugal"<sup>163</sup>.

<sup>158</sup> Acerca del "misterio" como el designio escondido y salvador de Dios, ver Ef 1,9; 3,4-9; 6,19. *Sacramentum* es la traducción latina del griego *mysterion*.

Esta presentación aparece antiopada en 2 Corintios, donde Pablo dice a la comunidad corintia: "Tengo celo por vosotros con el celo de Dios, pues os uní a un solo esposo para presentaros a Cristo como una virgen pura" (2 Cor 11,2).

<sup>159</sup> Esto permite comprender a Cristo como *antitipo* de Adán y a la Iglesia como *antitipo* de Eva": A. MARTÍN, *La tipología adamita nella Lettera agli Efesini* (Roma 2005), 339.

<sup>160</sup> H. SCHER, *Carta a los Efesios. Comentario* (Salamanca 1991), 345.

<sup>161</sup> ZERWICK, *Efesios*, 165.

<sup>162</sup> MARTÍN, *Tipología adamita*, 312. "Los maridos y las mujeres no tienen ya en Adán y Eva el exordio de su relación, porque ahora el punto de partida está en Cristo y en la Iglesia. La cristología es la fuente del amor conyugal": *ibid*.

### Resumen final (5,33)

Ef 5,33: En cualquier caso, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.

La sección concluye con una doble exhortación; antes se ha dirigido primero a las mujeres y luego a los maridos, ahora procede en orden inverso. Pablo resume los deberes del esposo en una nueva formulación que permite comprender su amor sobre un nuevo trasfondo veterotestamentario: el mandamiento del amor al prójimo (Lv 19,18: "amarás a tu prójimo como a ti mismo"), aludido en Ef 5,33 ("que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo")<sup>164</sup>. Pablo presenta el amor del esposo como una concreción de este mandamiento, que según la enseñanza de Jesús es fundamental para la vida cristiana (ver Mt 22,34-40)<sup>165</sup>.

Las mujeres, por su parte, han de respetar (lit. "temer", es decir, con temor cristiano) a sus maridos; estas palabras finales retoman la exhortación a ellas dirigida (vv. 22-24) y forman a la vez una inclusión con 5,21 ("temor de Cristo", sumisión)<sup>166</sup>. El amor del esposo, generoso y humilde, debe provocar una respuesta semejante en la esposa amada. La humildad del uno no puede sino suscitar la del otro<sup>167</sup>.

### Observaciones conclusivas

En Efesios 5 Pablo presenta el matrimonio como algo intrínsecamente cristiano: Cristo es la raíz de su estructura y de su realiza-

<sup>164</sup> Ver MARRN, *Tipología adamica*, 273. Aldo Martín nota cómo, en la traducción grega del Cantar de los Cantares, el término "prójimo" (gr. *plésion*) se refiere a la amada: *ibid.* nota 8.

<sup>165</sup> Lv 19,18 es el versículo del Pentateuco más citado en el NT: Mt 22,39 || Mc 12,31 || Lc 10,27; Rm 13,9; Gal 5,14; Sant 2,8. Ver L. SÁNCHEZ NAVARRO, "El cumplimiento del amor. Derás neotestamentario de Lv 19,18b", *Estudios Bíblicos* 66 (2008) 499-529.

<sup>166</sup> Acerca del recurso literario de la inclusión ver más arriba, p. 71 nota 80.

<sup>167</sup> ALLETTI, *Éphésiens*: 292.

ción concreta. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, como la esposa es el cuerpo de su esposo. La ley fundamental en la vida de familia es la entrega total, como Cristo se entregó por la Iglesia. El amor así vivido no es sólo una figura, una imagen del amor de Cristo por su Iglesia; sino que

... se convierte en una participación real en lo que Pablo llama el gran misterio: Cristo esposo, un solo cuerpo con su esposa la Iglesia. Esto es lo que hace que el matrimonio sea entendido como un misterio de participación, un instrumento de la gracia y, por lo tanto, un sacramento. Y el que sea un trasunto de la unión de Cristo, el esposo, y su esposa la Iglesia, esto es lo que diferencia este sacramento de los otros y constituye su cualidad específica.<sup>168</sup>

De esta forma, Ef 5,22-33 constituye un punto culminante de la revelación sobre el amor humano, y al mismo tiempo, sobre el amor redentor de Cristo. La ley suprema del matrimonio es la radicalidad en el don de sí, la totalidad en la propia entrega, como Cristo; el eros de los esposos se realiza en el *agápē*<sup>169</sup>. Se abre así un horizonte amplísimo, en el cual la belleza de la vida matrimonial estriba en ese crecer constantemente en el amor, perfeccionar la propia entrega, "cristificar" cada vez más el propio matrimonio. Para este combate, nos dice Pablo, el cristiano dispone de las armas más poderosas: las armas de Dios (Ef 6,13-20).

\* \* \*

<sup>168</sup> ZERWICK, *Efesios*, 166.

<sup>169</sup> "El amor salvífico de Jesucristo, el amor que él muestra a su Iglesia, es el movimiento hacia el que señala el amor creado en sí mismo. Es lo que ese amor «quería decimos». E inversamente: el amor de la criatura a la criatura está orientado hacia ese amor salvífico y se revela supremamente en él. De ahí se deduce —aunque este punto no se toque ya en nuestra carta— que también el amor natural del hombre histórico... no sólo no es opuesto al amor cristiano, sino que este último se encuentra ya representado en aquél. También el eros «significa» *agápē*. La *agápē* da plenitud al eros, aunque —eso sí— en sentido crítico": SCHILLER, *Efesios*, 366.



La vibrante exhortación de Pablo en la carta a los Efesios, sin duda el texto matrimonial más relevante del epistolario paulino, nos ha permitido volver "al principio": su relectura de Gn 2,24, que descubre en este pasaje fundamental el misterio de la unión fiel e indisoluble entre Cristo y su Iglesia, manifiesta la radical renovación que el Señor ha conferido al matrimonio entre cristianos. Ahora el modelo fundamental no es ya la unión entre los primeros padres, que permanecía como referencia fundante en la tradición bíblica. El modelo fundamental no pertenece al pasado sino que es una realidad presente: Cristo resucitado, definitivamente unido a la Iglesia su esposa, nacida del costado del "último Adán" (cf. 1 Cor 15,45; Jn 19,34). En este pasaje del Nuevo Testamento, la doctrina sobre el matrimonio y la alegoría matrimonial se funden; el siguiente texto del Apocalipsis lleva esta alegoría a sus últimas consecuencias.

## 2. Las bodas del Cordero: el Apocalipsis de Juan

El canon cristiano de las Escrituras se cierra con el Apocalipsis de Juan, esa misteriosa y fascinante revelación<sup>170</sup> que en clave simbólica nos presenta el caminar de la Iglesia hasta su consumación definitiva. Muchos son los avatares, pruebas y sufrimientos que atraviesa el pueblo de Dios en todas las épocas de su historia; sin embargo todo esto tiene un sentido, ya que se orienta hacia la victoria final. Garante de ello es el Cordero, el gran protagonista del libro: Jesucristo muerto y resucitado<sup>171</sup> que, desde el comienzo de la obra, sale "vencedor y para vencer" (cf. Ap 6,2). Su presencia recorre todo el libro: él es quien en último término gobierna los acontecimientos.

En griego *apokálypsis* significa "revelación"; este término abre el libro (Ap 1,1). Esto es lo que significa simbólicamente el "Cordero en pie y como degollado" descrito en Ap 5,6.

El enfrentamiento entre el Cordero y las fuerzas del mal alcanza su momento álgido entre los capítulos 17 y 19. Surgen entonces dos figuras femeninas. Por una parte la "gran Babilonia" (también llamada "la gran prostituta"), personificación de las fuerzas diabólicas operantes en la historia, con una referencia especial al imperio romano; será duramente derrotada (cc. 17-18). Y por otra parte su antítesis: la "nueva Jerusalén" (c. 19)<sup>172</sup>. Nos interesa ahora esta última imagen, que dominará los capítulos 19-21. Su presencia aquí no es casual; los capítulos conclusivos del Apocalipsis retoman motivos de las primeras páginas del Génesis, mostrando cómo la consumación final supone la nueva creación; un "retorno al principio", pero un principio transfigurado.

Es ilustrativo a este respecto el motivo del "árbol de la vida", símbolo de la gozosa participación en la vida de Dios propia del Edén. Presente en Génesis 2-3, se ausenta desde entonces casi totalmente de la Escritura. Y reaparece en el Apocalipsis: al principio, como promesa de futuro ("Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios": Ap 2,7); y al final, en la nueva Jerusalén, dotado de una desbordante fecundidad ("En medio de la plaza, a una y otra margen del río, un árbol de vida, que da doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol sirven de medicina para los gentiles": Ap 22,2). Es el paraíso genesiaco, escatológicamente renovado y consumado<sup>173</sup>.

En el capítulo 19 aparece una gran voz proveniente del cielo que celebra con un cántico la victoria del Cordero ("Aleluya": 19,1-8). En la parte final de este gozoso himno leemos:

<sup>172</sup> Recordemos cómo la contraposición entre la mujer malvada y la mujer sabia era un tema típicamente sapiencial; ver más arriba, pp. 45-48. Por otra parte, la oposición Babilonia-Jerusalén está inspirada en Isaías 47-49. El Apocalipsis, con su riqueza de alusiones bíblicas, aparece como cumplimiento definitivo de la historia de la salvación.

<sup>173</sup> Cf. F. CONTRERAS, *La nueva Jerusalén, esperanza de la Iglesia*. Ap 21, 1-22, 5 (Salamanca 1998), 167-18 "El paraíso recreado (Ap 22,1-5)".

Ap 19,6-8: Y oí como la voz de una gran multitud y como la voz de muchas aguas y como la voz de truenos poderosos que decían: "Aleluya, porque ha comenzado a reinar el Señor nuestro Dios el todopoderoso. <sup>7</sup> Alegrémonos y regocijémonos y demosle gloria, porque llegó la boda del Cordero y su esposa se ha preparado, <sup>8</sup> y se le ha concedido vestirse de lino brillante y puro (pues el lino son las obras de justicia de los santos).

En este momento culminante de la historia se proclama llegado el desposorio del Cordero <sup>174</sup>. Aquí se revela cuál era su objetivo desde el principio: tomar a esta esposa, anónima pero cuya identidad no es difícil adivinar <sup>175</sup>. Se ha embellecido para este acontecimiento revistiéndose, como vestido nupcial, de las obras de los santos <sup>176</sup>; es la Iglesia, "la ciudad amada" (20,9) <sup>177</sup>. Llega así a su realización definitiva el plan salvador de Dios, según la visión de Isaías en la que se anunciaba para los tiempos escatológicos el desposorio del Señor con Sión (Is 62,1-5). La comunidad de los creyentes, purificada por las pruebas en su fidelidad a Cristo, puede ahora unirse definitivamente a él, rey victorioso que empieza a ejercer su soberanía escatológica <sup>178</sup>.

<sup>174</sup> Recordemos (pp. 61-66) la presentación de Jesús como "esposo" en los evangelios.

<sup>175</sup> Ver CONTRERAS, *La nueva Jerusalén*, 262-269: "La nueva Jerusalén, la esposa del Cordero".

<sup>176</sup> A lo largo del libro se han mencionado en diversas ocasiones "las oraciones de los santos" como un factor que acompaña las pruebas de la Iglesia contribuyendo a alcanzar su destino final (Ap 5,8; 8,3-4). Los santos han sido objetivo especial de los enemigos del Cordero (13,7; 16,6; 17,6; 18,24); pero su paciencia, perseverando en la fe y los mandamientos de Dios, les ha merecido la bienaventuranza final (13,10; 14,12). El tiempo de la consumación es el momento de que los santos reciben su recompensa (11,18; 18,20); serán testigos del juicio definitivo: 14,10.

<sup>177</sup> "Todo el movimiento del Apocalipsis, sus ciclos y sus series, sus momentos dramáticos, sus batallas y victorias, tienden hacia esta resolución definitiva: la boda del Cordero con la Jerusalén celeste, con la Iglesia": ALONSO SCHÖKER,  *Símbolos matrimoniales*, 97.

<sup>178</sup> "Se pone a las bodas en paralelismo sinomímico con el reino de Dios ya establecido": U. VANNI, *Lectura del Apocalipsis. Hermenéutica, exégesis, teología* (Estella [Navarra] 2005), 410.

Esta esposa no es una realidad meramente humana, tal como quizá podríamos pensar. Aunque preparada activamente por las obras de los santos, el siguiente pasaje revela que su origen último es trascendente:

Ap 21,1-4: Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Pues el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. <sup>2</sup> Y la ciudad santa, la nueva Jerusalén, la vi mientras bajaba del cielo, de junto a Dios, arreglada como una novia adornada para su esposo. <sup>3</sup> Y oí una gran voz procedente del trono que decía: "He aquí la morada de Dios con los hombres, y habitará con ellos, y ellos serán sus pueblos, y él, el Dios con ellos, será su Dios, <sup>1</sup> y barrará todo llanto de sus ojos, y ya no habrá más muerte, ni luto, ni gemido, ni pena habrá ya, porque lo primero ha pasado".

La novia es la "nueva Jerusalén", es decir, la comunidad de quienes en Cristo han dado plenitud al pueblo elegido, simbolizado por la ciudad santa. Como consecuencia de este desposorio Dios estará perennemente presente en medio de su pueblo, consumando así su alianza con él (v. 3). Pues bien, esta ciudad "baja del cielo": es un don absoluto de Dios, adornada por él como novia para el esposo. Resuena la profecía de Isaías:

Is 61,10: Con gozo me gozaré en el Señor, exulta mi alma en mi Dios, porque me ha revestido de ropas de salvación, en manto de justicia me ha envuelto como el esposo se pone una diadema, como la novia se adorna con aderezos.

Es tan importante el aderezo de la esposa, que el vidente retorna sobre él poco más adelante: "Entonces vino uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: «Ven, que te voy a enseñar a la novia, a la esposa del Cordero»" (Ap 21,9). La larga descripción que sigue (vv. 10-21) nos presenta la nueva Jerusalén como la ciudad

más segura, rica y hermosa: rodeada por una gran muralla con doce puertas (las tribus de Israel) y doce cimientos (los apóstoles del Cordero), y engalanada con toda suerte de joyas y materiales preciosos. Dios ha preparado para el Cordero la esposa más bella y atrayente que imaginarse pueda.

Sin embargo los desposorios, ya realizados, no se consuman del todo; falta para ello que se produzca definitivamente lo anunciado en la visión de Juan. Por eso, ya en el epílogo del libro (Ap 22,6-21), leemos:

Ap 22, 17: Y el Espíritu y la esposa dicen: "Ven". Y el que lo oiga que diga: "Ven". Y el que tenga sed que venga, el que quiera que tome gratis el agua de la vida.

La Iglesia, movida por el Espíritu Santo que habita en ella, suplica la llegada definitiva de Cristo esposo; vive por lo tanto a la espera anhelante de la consumación última de su unión con él. El libro se cierra con una súplica semejante: "Ven Señor Jesús"; un ruego alentado por la promesa del Señor: "Sí, vengo rápido" (Ap 22,20).

En este punto concluye el Apocalipsis. La Escritura cristiana, que comenzaba con la revelación del amor esponsal en el paraíso (Génesis), culmina en la realización máxima de ese amor (Apocalipsis)<sup>179</sup>. Cuando el lector llega a este final y cierra el Libro, comprende que su vocación última es participar como protagonista en los esponsales escatológicos. A ello tiende a partir de ahora todo su deseo.

---

<sup>179</sup> "Podemos decir, sin ironía, que la Biblia termina en boda, en el triunfo final del amor": ALONSO SCHÖKEL, *Símbolos matrimoniales*, 98.